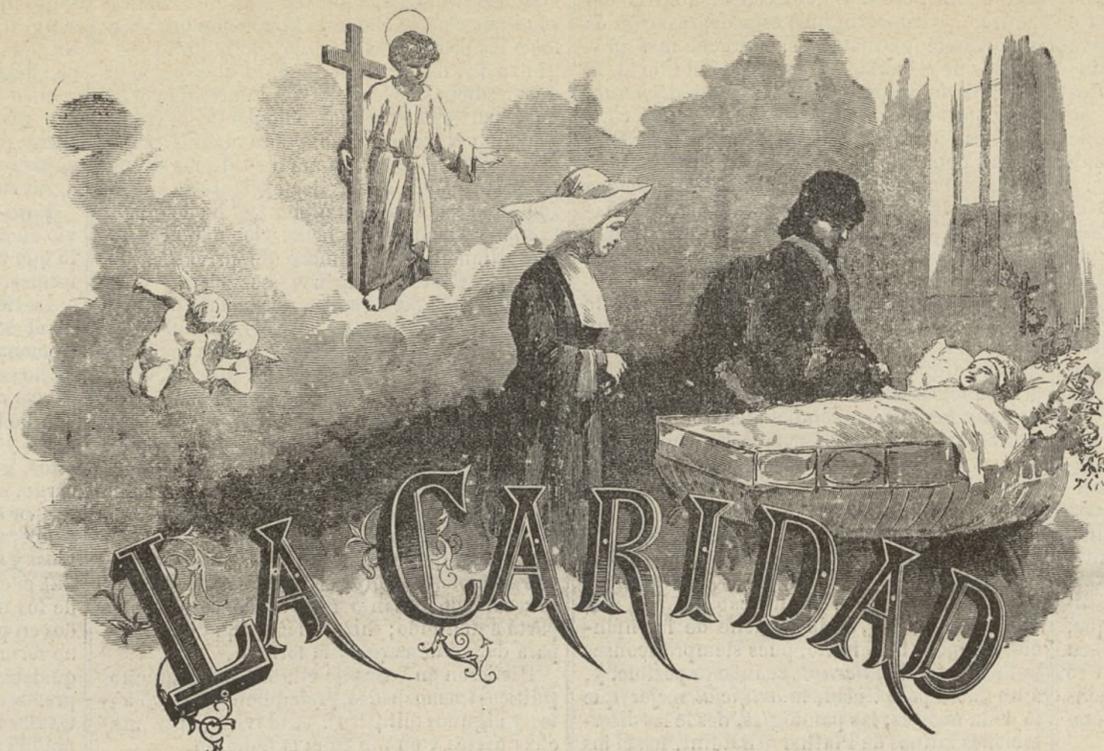


BASES DE LA SUSCRICION.

A cada suscriptor por un mes, se le regalará un billete de la lotería para el Hospital de Niños, de uno de los tres sorteos que se verifican en el mismo, con sujeción á la Lotería Nacional.—A los suscritores por un trimestre, se les regalarán tres billetes de la misma.—A los que se suscriban por seis meses, se les regalarán seis.—A los que se suscriban por un año, además de los doce billetes, se les regalará un ejemplar de las novelas terminadas en el folletín del periódico, y un bonito almanaque.—Si además de los billetes regalados desearan adquirir alguno de la rifa, ó suscribirse por un número fijo, no tienen más que añadir al precio de la suscripción el de los billetes que deseen, indicando los sorteos, una peseta más por cada billete, con descuento de un 6 por 100 en su beneficio.—Se publicará dos veces á la semana, en aquellos días á que corresponda el sorteo nacional.—Publicará un folletín con novelas originales de autores españoles distinguidos.—Admitimos anuncios á precios convencionales.—Los que sólo sean suscritores al periódico, sin opción á billetes, abonarán una peseta al mes.



REVISTA BISEMANAL DE LOS HOSPITALES DE NIÑOS

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Por un mes.....	8 rs.
Trimestre.....	23 »
Seis meses.....	44 »
PROVINCIAS.—Un mes.....	9 »
Un trimestre.....	26 »
Seis meses.....	48 »

ULTRAMAR

Un trimestre.....	2 pesos.
Un año.....	7 »

Se suscribe: en Madrid, en la Redaccion y Administracion del periódico LA CARIDAD, calle de Alcalá, núm. 12 principal.
En provincias, en casa de los corresponsales de la Rifa nacional de los Hospitales de Niños, ó remitiendo su importe en sellos al Administrador del periódico, D. Ricardo Moreno.
En la Habana, á D. C. Fajardo y Roselló.

ADVERTENCIA.

Publicaremos todos los artículos de utilidad general sobre industria, agricultura, comercio, higiene y moral que se nos remitan, devolviendo aquellos no conformes con la índole de esta publicación á sus autores, dirigiéndose para todos los asuntos de redaccion al director del periódico, Alcalá, 12, pral.

UNA INCÓGNITA QUE PODRÁ DESPEJARSE.

*Y sembrando parte de la simiente, cayó junto al camino y vinieron las aves, y la comieron.
Y parte cayó en pedregales, donde no tenia mucha tierra, y nació luego, porque no tenia profundidad de tierra.
Mas en saliendo el sol se quemó; y secóse, porque no tenia raíz.
Y parte cayó en espinas: y las espinas crecieron, y la ahogaron.
Y parte cayó en buena tierra, y dió fruto, cual á ciento y cual á sesenta y cual á treinta.
Quien tiene oídos para oír, oiga.*

«SAN MATEO EVANGELISTA. CAP. III.»

Los miramientos y consideraciones que debemos al hombre, son inferiores á los que tributamos á la verdad y á la justicia, por violento y doloroso que nos sea entrar en el terreno de las personalidades, tratándose de resolver el problema de arrancar de la muerte á miles y miles de niños, teniendo en cuenta que los mejores y más sanos principios realizados en la práctica de la asociacion han abortado por intrusarse en ellas ciertos caballeros mal avenidos con el honroso y reproductivo trabajo; si se tiene en cuenta el gran aumento de las asociaciones piadosas, considerable número de las Rifas de loterías autorizadas, que debieran en nuestro concepto, sujetarse al sorteo de la nacional para mayor satisfacion de los interesados: teniendo en cuenta algunas huidas inoportunas de varios distraídos, de quienes se ocupó la prensa, que se han llevado los fondos, nos vamos á permitir algunas observaciones para que el público, al menos por si le interesa, pueda hacer uso de la citada parábola de Jesús, en cuanto al ejercicio de la caridad.

Lo que á la nacion española honra y enaltece, por su espíritu caritativo, es causa de muchos abusos en orden al modo de aplicar las obras, en cuanto á los particulares encargados de ellos, y llegan á esterilizarse: unas veces por torpe confianza, por indolencia otras, y las más por falta de precauciones en las personas interesadas en auxiliar á los que compadecen.

No basta pertenecer á una asociacion benéfica, darse aires de protector, promover medios para un fin piadoso, humanitario; es preciso estar en los detalles, en ciertas averiguaciones con vivo celo y particular interés, muy necesarios para encauzar la fuente de la caridad que la promueve á su verdadero objeto, como se encauza el riachuelo al prado que se trata de humedecer, cegando esos sumideros que la absorben, ó tapando las partes por donde puede distraerse.

Es preciso tambien ciertas garantías, fiadores de seguridad para la administracion de los fondos en las personas á quienes tan incautamente se confian; que, si respetable es la propiedad del prógimo, no deja de serlo tanto el bolsillo del pobre, la moneda del huérfano; y, por dolorosa que nos sea hacer esta confesion, parte del apreciable público de bondadosos afectos, suele sembrar en pedregales los beneficios de su caridad, por no tomarse la molestia de averiguarlo, teniendo en cuenta que las verdaderas necesidades, los verdaderos sufrimientos, suelen recatarse con heroísmo inimitable como la misma virtud, y más son los que mueren de vergüenza que de inanición.

No es nuestro ánimo entrar en apreciaciones de orden moral, en cuanto á las Rifas, pero es tristísimo, es doloroso, y hasta produce verdadera indignacion, más por lo que el espíritu de caridad nos obliga á callar, que por lo que hemos de decir, se intente hacer estéril cuando hay una fundacion establecida, cuyo fin es noble y grande, la primera de su género en España, y esta fundacion viene á resolver uno de los problemas sociales más interesantes y generosos; cuando comienza á derramar sus beneficios con una direccion celosa de su honra, exigente en absoluto por el cumplimiento del deber de todos, una administracion con muchas garantías, detallada, exacta, precisa, dando satisfacion al público de todas sus operaciones, como á quien no le duelen prendas, y á esta fundacion, de un modo encubierto, se la trata de oponer obstáculos por alguno de aquellos mismos que con su inteligencia propagó la idea, elaboró el plan, y separándose de ella luego, por razones que de seguro no confesará él, y de manifestar alguna serán tan nimias, como suelen serlo todas las que velan las verdaderas, y en tan torpe empeño se llega hasta pedir la proteccion oficial, como si el ejercicio de la caridad fuese patrimonio exclusivo del gobierno, y se toman nombres respetables, que tal vez ignoren los antecedentes de un asunto que se relaciona con la propaganda protestante; ¿qué debemos pensar? ¿Qué debemos decir?

Pudiera entristecer á los buenos la observacion de que las frutas más sabrosas, delicadas y dulces suelen alimentar gusanos con preferencia á las otras, como las ideas más grandes, nobles y generosas suelen tambien alimentar hombres no de muy buena fé; pero téngase en cuenta que en unas, como en otras, pueden evitarse con precauciones oportunas.

Natural parecia que, tratándose de la proteccion de la infancia, se acudiera donde ya hay algo fundadamente sólido, con garantías de buena administracion, parte esencialísima en el desarrollo de todas las fundaciones, y elemento indispensable para la buena aplicacion de los beneficios á que se destinan.

No queremos deducir las consecuencias que de semejante conducta y proceder se desprenden, mas suplicamos mediten bien ciertos antecedentes personales, aquellos que pudieran

pasar por cómplices inconscientes en ciertos abusos. Por hoy no decimos más; oportunamente podremos despejar la incógnita.

HIGIENE.

HABITACIONES

Ya que la higiene no ha podido conseguir la beneficiosa realizacion de sus preceptos en las construcciones urbanas, por los privilegios que existen en favor de determinada clase, y por la falta de intervencion é inspeccion facultativa, nosotros no podemos menos de llamar la atencion, tanto á los municipios como al Gobierno, acerca de la perniciosa influencia que contra la moral ejerce el habitar dos ó más matrimonios con hijos de diversas edades y sexos, en esos cuchitriles que se llaman habitaciones y se cobran como tales, y que se utilizan, constituyéndolas solamente una pieza para guisar, comer y dormir, haciendo forzosamente una vida comun.

No ya el deber que tienen los municipios de velar por los intereses locales, y personas del vecindario; no ya la falta de cumplimiento de imprescindibles condiciones higiénicas, sino la moral de la familia, base fundamental de la de los pueblos y naciones, es la que imperiosamente reclama el no consentimiento de esas mefíticas é inmundas cloacas, en donde fermentan los vicios más repugnantes, haciendo mundano el recato más pudoroso, y destruyendo los sentimientos más puros; desmoralizacion que dá lugar á la comision de criminales actos, castigados muchas veces por quien, quizás por su imprevisora indolencia, ha sido el origen de ellos.

Y no se crea que exageramos presentando tan lúgubres cuadros, que no constituyen excepciones, porque se encuentran algunos miles de individuos de la clase obrera que están viviendo en esta forma, y no precisamente en las afueras, como la generalidad cree, sino en el centro de Madrid, de la capital de España y en este siglo de cultura y de adelantos; la beneficencia domiciliaria, y, sobre todo, la clase médica, esa sufrida clase, consuelo del pobre, y cuyos servicios son tan útiles y necesarios como mal retribuidos, puede dar numerosos y exactos antecedentes, que, por nuestra desgracia, comprobarán la verdad en cuanto llevamos dicho.

No se puede negar la importancia del triste asunto que cuestionamos; las malas habitaciones no solamente destruyen la vida orgánica, sino tambien la vida moral: más de un 75 por 100 de las enfermedades que se asisten por la beneficencia á los que viven en dichas, llamémoslas habitaciones, son originadas por su humedad, falta de ventilacion, calientes, frias, etcétera. En cuanto á las afecciones morales, en cuanto á los delitos, no hay más que recurrir á las estadísticas criminales que en casi su totalidad, está formada por séres cuyos escasos medios de subsistencia, seguramente, los han obligado á vivir en tan dañinos é inmorales albergues.

Y no se culpe, como causa de tan tristes consecuencias, á la holgazaneria de los padres,

porque la mayoría son obreros que trabajan más de doce horas, sin lograr aliviar su desgraciada suerte; no se culpe al poco amor hácia la familia, porque todos, ya que no para sus hijos, para sí, desearian vivir entre comodidades; no se culpe á la falta de educacion que no han podido recibir por carecer de lo más indispensable de la vida; no se culpe á vicio alguno, porque la causa radica en la falta de relacion, en la falta de armonía, en el desnivel que existe entre el capital, el trabajo y las principales necesidades individuales; cuestion económica, generatriz de todas la cuestiones del mismo orden; centro de donde se irradian todas esas pavorosas cuestiones sociales que coexisten con la causa, y que con ella desaparecerian, disfrutando los pueblos de la productiva paz sostenida por el trabajo.

No podemos menos de insistir, para terminar, en que no ya por la higiene, sino por la moral, es necesario que se procuren los medios de impedir ese pernicioso hacinamiento de personas humanas, donde la dignidad de hombre se prostituye, rebajándolas hasta el extremo de tener que envidiar esas confortables y lujosas viviendas destinadas á ciertos animales domésticos.

V.

HIGIENE DE LA INFANCIA.

La lactancia por medio de nodrizas, ¿es conforme á la moral, al derecho y á la higiene?

Una triste y miserable especulacion humana, más perjudicial que útil á las sociedades, permitida á pesar de no estar conforme con el derecho natural, fuente donde se originan todos los derechos, dolorosa para la familia y contraria á la moral pública, es la causa que nos impele á trazar estos renglones, en los que sólo pretendemos presentar los hechos tales cuales son, y exponer nuestro humilde parecer acerca de ellos.

Es muy comun en todos los países dedicarse un gran número de mujeres que se hacen madres á lactar niños ajenos dejando los propios, ora á otras nodrizas que ellas pagan con lo que las produce la venta del alimento de sus hijos, sin atender muchas veces los justos y legítimos deseos de los padres; ora á la Inclusa ú otros establecimientos benéficos, cuando no á un completo y criminal abandono.

Esto dá lugar, ya que no al parricidio castigado por los códigos, á otro parricidio que no deja de ser tan criminal, cuando no más, aunque no esté en ellos previsto; la naturaleza, más sábia que ningun hombre, porque todo su saber dimana de ella, ha hecho que los primeros alimentos estén en relacion directa con el desarrollo de las funciones del recién nacido respecto de la edad; por eso la secrecion mamaria no es igual en el primer día que en el segundo, ni el mes primero que en el siguiente y sucesivos, porque, segun la mayor ó menor actividad de las vías gástricas del sér que tiene que alimentar. así es más ó menos abundante en principios nutritivos.

La práctica, que no es más que el estudio de la naturaleza por la observacion, confirma lo anterior y enseña lo peligroso que es alejarse de sus inmutables leyes; una secrecion láctea de cuatro, seis, doce ó más meses, porque el lucro hace que le sostengan más del tiempo que por lo regular dura una lactancia, en un recién nacido, es tan perjudicial, que produce casi siempre la muerte; no hay médico de alguna

práctica que no asista á muchos niños, que, no pudiendo digerirla por no haber relacion entre la actividad de su tubo digestivo y la excesiva gruesura de la leche, se indigestan, dando lugar á esos numerosos y gravísimos accidentes eclámsicos que, en pocas horas y llenando de consternación á la familia, los arrebatan de su seno; cuando, por el contrario, los niños tienen más tiempo, cuatro, seis, doce ó más meses, y la leche es reciente, las funciones se debilitan, el desarrollo es nulo, y su vida, si llega á ser posible en tan triste estado, constituye una verdadera desgracia, porque jamás conoce lo que es salud, y sin ser útil á la sociedad, á la familia ni á sí propio, termina por perder su existencia, agostada por el escrofulismo, patrimonio casi siempre de las malas lactancias, como desgraciadamente se comprueba en las Inclusas.

Prescindiendo de la relacion de tiempo, tan necesaria para la vida, el licor lácteo de la madre es el que más puede satisfacer las necesidades del nuevo sér, que durante nueve meses se ha nutrido de su sangre, lo cual ha podido habituarse á ciertas condiciones, que es muy posible que no existan en las nodrizas, determinando en la manera de ser orgánica del niño, un cambio brusco y peligroso, y al que, siempre que su salud se lo permita, no deben exponerles las buenas madres, cuya mision es criar á sus hijos, porque la mujer que amamanta es más madre que la que sólo pare: *que lactar mater magis quam que genuit.*

Después de estas ligeras observaciones, bastante por sí solas para evitar tan deplorables costumbres, nada provechosas para la generacion futura, y muy poco morales para la presente, y para simplificar las cuestiones médico-legales que suscitamos é intentamos estudiar, formularemos las siguientes preguntas:

El licor lácteo ¿es propiedad de la madre, ó del hijo?

¿Puede y debe consentirse á una madre que lacte á un niño extraño, abandonando su hijo que queda expuesto á una muerte casi segura?

En caso negativo, la negacion ¿cómo ha de efectuarse?

El licor lácteo, ¿es propiedad de la madre ó del hijo?

En nuestro concepto es de la propiedad del hijo; sin su concepcion y sin su alumbramiento, dicho producto secretorio no existiría, por más que se refieran algunos casos en los que se presente de un modo espontáneo, verdaderos fenómenos que nunca pueden sentar jurisprudencia; la lactancia es una funcion debida sólo á su presencia, funcion que, por más que radique en la madre, él fué quien la determinó y quien la sostiene por la excitacion ó irritabilidad funcional que producen las sunciones repetidas, única y ya demostrada causa que hace activas las glándulas mamarias para proseguir formando glóbulos lácteos, puesto que en el momento de cesar esa excitacion fisiológica, cesa también el producto secretado; la madre entra en posesion de la funcion por el hijo, y el hijo le sostiene en ella mientras lacta.

¿Puede y debe consentirse á una madre que lacte á un niño extraño, abandonando á su hijo que queda expuesto á una muerte casi cierta?

La negacion para nosotros es absoluta, puesto que la lactancia existe, y no hay causas orgánicas, nocivas para la madre ó para el niño, que la impidan, y si sólo un miserable y mal entendido interés, que puede dar lugar á la prematura y no justificada muerte del niño propio que abandona, y del extraño que amamanta, haciéndoles víctimas, por traficar con lo más sagrado de la maternidad, que no lo constituye, como ya hemos dicho, sólomente el acto de ser madre, sino también la lactancia y educacion de la prole; no puede ni debe consentirse en absoluto, porque la naturaleza lo rechaza; no hay mamífero que voluntariamente dé su licor lácteo á otros que no sean sus hijos; no puede ni debe consentirse, porque realmente es una enajenacion monstruosa por lo criminal, que el voluntario abandono de un hijo á quien arrebató su misma madre su propio alimento, cuando más necesita de su madre, de su seno, de su calor y de sus cuidados, es un parricidio, y un parricidio de los más horrorosos; no puede ni debe consentirse, por ser atentatorio á los eternos principios donde se fundan las familias, las religiones y las sociedades.

En caso negativo la prohibicion ¿cómo ha de efectuarse?

Puesto que las presentes cuestiones, rebasando los límites del derecho, entran en el orden moral, nosotros creemos que, principalmente con ésta y no con aquél, se pueden combatir, aminorar y aún anular tan deplorable aberracion de los sentimientos más puros y más grandes; sin embargo, por más que la moral pueda vencerlas, también creemos que el derecho puede auxiliarnos en su accion, coadyuvando, en la parte que le corresponda, al mismo fin, porque la moral es la aspiracion constante del derecho.

Más si á esto añadimos que los padres tienen obligacion y pueden ser compelidos por la autoridad judicial para cumplir con el sagrado deber de dar alimentos á todos sus hijos, aunque sean espúreos ó bastardos, incestuosos ó adulterinos, sin limitarse á edad ni tiempo determinado, en cualquier época de la vida, si estos se hallaren en justificada imposibilidad de

mantenerse, creemos que, con el auxilio del derecho, podría corregirse esta depravacion de los sentimientos maternos, y mucho más probando que el verdadero alimento del hijo es la leche de la madre, porque, como alimento, tiene que sujetarse necesariamente á las condiciones de los alimentos, ya sean naturales ó civiles, debiendo de dar al alimentista «lo que hobiere menester también para comer y para beber, como para vestir y calzar,» segun manifiesta la ley, cuyo espíritu es que se cumpla rigurosamente con todo lo necesario, tanto para la vida material, como para la social.

El alimento natural, pues, de un niño que lacte es la leche de la madre, á no haber ninguna causa orgánica que se oponga, y no en manera alguna la de cualquier nodriza, porque el producto secretorio de ésta, no tiene, ni puede tener las mismas condiciones que el de la madre, siendo su hijo perjudicado con peligro de su vida; extremo á que se oponen decididamente las frases que acabamos de trascribir en el párrafo anterior, porque los alimentos serían completamente inútiles si no satisficieran las necesidades á que se destinan.

La ciencia del derecho se opone decididamente á tales abusos, segun acabamos de ver; la ciencia médica, en la higiene de la infancia, tampoco los admite, pues siempre aconseja la lactancia maternal, cuando es posible, y á no haber posibilidad, la artificial mejor que la de la nodriza; las patologías, desde las disertaciones latinas de Plather y Baldini, hasta los trabajos hechos por Donné y Bouchut, prueban lo que prescribe la higiene como mejor, estudiando numerosas afecciones de los niños, determinadas por la lactancia de las nodrizas; la lactancia artificial debe ser la que reemplaza á la materna siempre, en casos de reconocida necesidad, y no como cuestion de lujo ó por ridículos temores á prematuras vejezes; la que pueda criar, debe criar sin temor alguno, y estar satisfecha de su suerte, porque el no hacerlo así es no ser madre y exponerse á verdaderos peligros, dando lugar, al no calmar la actividad funcional por el medio fisiológico de las sunciones del niño, á la formacion de dolorosos infartos lácteos en sus glándulas mamarias, que, ya patológicas, pueden originar una afeccion cancerosa que acabe con sus dias, bajando al sepulcro, donde, quizá, todos sus hijos la aguardan para acusarla de su muerte por haberles negado el primer alimento.

Se nos dirá tal vez que algunas madres tienen que vender la leche del hijo por no tener con qué sustentarse ni sustentarle, pudiéndolo hacer después con el producto de tan contranatural venta; á esto sólo diremos que, sobre ser una exigua minoría el número de madres que se encuentran en tan triste estado, no evitan el peligro de su hijo al abandonarlo á otra lactancia, exponiéndose á ser el verdugo del ajeno que crian; las madres que tal hacen, no consiguen su objeto si su objeto es sustentar á su hijo, y en vez de salvarle le pierden, quizá perdiendo también el hijo de otra madre; la sociedad, interesada en la procreacion, ve que en tan monstruosa venta peligran dos nuevos miembros, y debe procurar evitarla.

Si á todo lo que llevamos dicho se agrega que la mayoría de las nodrizas son solteras, y solteras que, no por un momento de juvenil locura se olvidan de lo que jamás debieran olvidarse, sino que con preconcibido intento, para asegurar su *modus vivendi*, se han hecho madres, sus buenas costumbres, y, sobre todo, su moral, no debe inspirar la mayor confianza, y mucho más si han abandonado su propio hijo para criar el ajeno, que no conocen, y que puede repugnar á sus simpatías, dando lugar á los malos tratamientos que, por desgracia, en más de un caso se refieren. Nada más decimos por hoy acerca de este punto tan importante, y en el cual, no solamente están interesadas las familias y los pueblos, sino también las futuras generaciones, cuyo menor ó mayor perfeccionamiento está en razon directa del desarrollo, cultura y adelanto de la infancia de las que la precedieron.

A. DIO VALDIVIESO Y PRIETO.

FÁBULA.

Quien tenga oídos para oír, oiga.

(MATEO, CAP. XIII, V. 9.)

Hay un sér que habiéndolo hecho todo, menos las leyes, de todo está fuera por este sólo delito.

(ROMERO QUIÑONES, T. R.)

Tiene la mentida fortuna muchos quejosos y ningún agradecido: llega este descontento hasta las bestias; ¿pero á quién mejor? Y bien cierto es aquello de que cada pueblo tiene lo que se merece. El más quejoso de todos es el más simple.

Ibase este quejando de corrillo en corrillo y hallaba, no sólo compasion, pero aplauso, especialmente en los plebeyos endiosados y parte en los de por endiosar.

Un dia, pues, aconsejado de muchos, y acompañado de ninguno, dicen que se presentó en la Audiencia general del soberano Júpiter: Aquí profundamente humilde, que le es de agradecer á un nécio, y otorgada la inestimable licencia de ser escuchado, pronunció mal esta peor trazada arenga.

«Señor de los dioses, que justiciero y no

vengador te deseo: aquí tienes ante tu magestuosa presencia, el más infeliz, sobre ignorante de los brutos, solicitando, no tanto la venganza de mis agravios, cuanto el remedio de mis desdichas. ¿Cómo pasa tu entereza por la impiedad de la Fortuna? Sólo por mi ciega tiranía ¡oh Númen eterno! y aun madrastra: ya que la naturaleza social me hizo el más simple de los animales, que es decir cuanto se puede; ¿por qué esta cruel á tanta carga ha de añadir la sobrecarga de desdichado, violando el uso y atropellando la costumbre de privarme del pasto intelectual? Me hace ser nécio y vivir descontento: persigue la inocencia y favorece la malicia; el soberbio Leon triunfa, el Tigre cruel vive, la Vulpeja que á todos engaña de todos se rie, el voraz Lobo pasa: yo sólo, que á ninguno hago mal, de todos los recibo: como poco, trabajo mucho, nada del pan, todo del palo; tráeme desaliñado, y yo, que me soy feo, no puedo parecer entre gentes, y sirvo de acarrear villanos que es para mí lo más sensible.»

Conmovió grandemente esta lastimosa proclamacion á todos los circunstantes: sólo Júpiter severo, que no se inmuta así vulgarmente, alargó la mano sobre que habia estado, no tanto recordado, cuanto reservando para la otra parte aquel oído; hizo ademán que llamasen, para dar su descargo á la fortuna.

Partieron en busca de ella soldados, muchos políticos trasnochados, pretendientes, estudiantes y algunos ministros. Anduvieron por muchas partes y en ninguna la hallaron.

Preguntaban á unos y á otros, y ninguno sabia dar razon. Entraron en la casa del poder supremo, y era tanta la confusion y la prisa con que todos sin discurrir se movian, que no hallaron quien les respondiese, ni aún les escuchase, aunque tropezaron con muchos. Discurrieron ellos, que sin duda no debia de estar entre tanto desasosiego, y no se engañaron. Pasaron á la casa de la Riqueza, y aquí les dijo el Cuidado que ya estuvo, pero muy de paso, no más que para encomendar algunos haces de espigas y unos talegones de lesnas: entraron en la Quinta de la Hermosura, que está muy cerca del Sexto, para pagarlo por las setenas; vieron á la isla Necedad, y sin preguntar más pasaron á la de la Sabiduría; respondiéronles la Pobreza que tampoco estaba allí, pues solia retenerla Audacia, pero que de dia en dia la aguardaban.

Solo les quedaba ya otra casa (que estaba aislada á la derecha zona). Llamaron, por estar muy cerrada, y salió á responderles una tan hermosa doncella, que creyeron ser alguna de las tres Gracias, y así la preguntaron cuál era. Respondió con notable agrado, que era la Virtud. En esto salía de allá dentro, y de lo más interior, la Fortuna muy risueña: intimaronla el mandato, y obedeció ella, como suele, volando á ciegas.

Llegó muy reverente al sacro Trono, y todos los del cortejo la hicieron muchas cortesías, y aún zalemas, por recambiarlas: «¿Qué es esto? ¡Oh Fortuna! dijo Júpiter, que cada dia han de subir á mí las quejas de tu proceder. Bien veo cuán dificultoso es el asunto de contentar, cuánto á muchos, á todos imposible; también me consta, que á los más les va mal, porque les va bien, y en lugar de agradecer lo mucho que les sobra, se quejan de cualquier poco que les falta: es abuso entre los hombres nunca poner los ojos en el saco de las desdichas de los otros, sino en el de las felicidades; y al contrario en sí mismos: miran el lucimiento del poder, pero no el peso ni los pesares. Por lo tanto, yo nunca hago caso de sus quejas, hasta ahora, que las de éste de todas maneras infeliz, traen alguna apariencia.»

Miróse la Fortuna de reojo, iba á sonreírse, pero advirtiendo dónde estaba, mesuróse, y muy casi compuesta dijo: «Supremo Júpiter, una palabra sólo quiero que sea mi descargo, y sea ésta: Si éles un asno, ¿de quién se queja?» Fué reida de todos la respuesta, y del mismo Jove aplaudida, y en confirmacion de ella, y enseñanza del nécio acusador, más que consuelo, le dijo:

«Infeliz Bruto, nunca vos fuéades tan desgraciado, si fuéades más avisado. Andad, y procurad ser de hoy en adelante despierto y fuerte como el Leon, prudente como el Elefante, astuto como la Vulpeja y cauto como el Lobo. Disponed bien los medios y conseguireis vuestros intentos; y desengañense todos los mortales (dijo alzando la voz) que no hay más dicha ni más desdicha que Prudencia ó Imprudencia.»

L. G.

ECOS DE LA PRENSA.

Por enfermedad del director, no pudo encargarse de la confeccion del segundo número del mismo.

El Sr. García de la Puente ha demandado al director del periódico LA CARIDAD, considerándose agraviado por una nota que publicó referente á los gastos del Hospital de Niños, en que se decía que no podían precisarse los productos, porque el Sr. Puente aún no habia entregado la liquidacion de la primera y segunda Rifa.

Como habrán leído nuestros lectores en la certificacion del acto conciliatorio, que terminó con la avenencia de las partes, lo cual es

tanto más de extrañar, por más que de ello nos congratulemos, cuanto que ni la demanda del Sr. Puente está arreglada á los antecedentes que dejamos establecidos, ni el director del periódico LA CARIDAD le dió satisfaccion ninguna; resultando la anomalia indescribible de darse por contenta la persona que se decía agraviada, sin que en realidad se la haya desagraviado.

Para que la opinion pública no sufra extravío en este pequeño asunto, vamos á consignar lo que acerca de él ha llegado á nuestros informes.

La Excm. Sra. Duquesa de Santoña encargó al Sr. Puente la administracion de la Rifa Nacional, para los hospitales de niños; y como dicho señor lo era y es de la Rifa de la Beneficencia domiciliar, giraron bajo el nombre de su hijo D. Luis García las operaciones del primero y segundo sorteo de aquella. Verificados estos, y habiendo retirado dicha señora tal encargo, surgió la necesidad de que el Sr. Puente, por su hijo D. Luis García, menor de edad, rindiera las cuentas correspondientes á los mismos; y aún cuando dicho señor ha presentado una cuenta de gastos é ingresos y una relacion de los billetes remitidos, devueltos y vendidos en provincias, es lo cierto que por cuestion de forma todavía no ha llevado á efecto la liquidacion definitiva de dichos billetes, que es precisamente á lo que se refirió el periódico LA CARIDAD en la nota publicada, origen de la demanda de injurias, y sobre lo cual la Direccion de la Rifa Nacional para el sostenimiento de los Hospitales de Niños piensa entablar demanda judicial en forma.

Isabel Sanz, viuda, que vive del trabajo de su costura y tiene que atender á dos hijos, ha tenido que retirar del Asilo de Aranjuez á su hijo Manuel Perez hecho un esqueleto, teniendo que cortarle el cabello y tirar toda la ropa.

Por ahora no hacemos comentarios, esperando que se modifiquen por quien corresponda las faltas que pueda haber.

La Comision de Sociedad Barcelonesa de amigos de la Instruccion nombrada para dar dictamen sobre la celebracion de un Congreso pedagógico y la de una Exposicion de primera enseñanza, después de estudiar detenidamente ambos proyectos, ha dado un favorable informe, al mismo tiempo que unas concienzudas bases para su realizacion.

Aplaudimos tan laudables intentos, deseando de todas veras que se realicen, por los numerosos beneficios que resultarán en pró de la enseñanza.

La Cámara italiana ha aprobado, sin limitacion ni reforma alguna, el proyecto de ley de instruccion obligatoria.

A la Universidad de Berna, Suiza, concurren 30 discípulos del sexo bello; 25 estudian Medicina, cuatro Literatura, y una Leyes.

En Dresde, Alemania, se ha celebrado un Congreso de profesores ciegos de los diversos y especiales colegios de Alemania, Austria, Dinamarca y Holanda.

Segun un periódico de Badajoz, se ha suprimido la única escuela de adultos que existía.

Verdaderamente es de sentir dicha supresion cuando más falta hace la enseñanza, y sobre todo en la clase de adultos, que, por negligencia ó falta de medios, no saben leer ni escribir, y que, aunque tarde, recurran á ese medio para conseguirlo.

Han comenzado los trabajos para que España concorra el año próximo á la Exposicion Universal que ha de celebrarse en Paris.

Ignoramos por qué se consiente la venta de esa espuma que en las lecherías titulan de nata, siendo un producto artificial y nada higiénico.

Asimismo no comprendemos esa variante en los precios desde cuatro cuartos hasta doce el cuartillo, cuando la calidad de las leches no justifica esas diferencias.

Llamamos la atencion á quien corresponda, para que se vigilen dichas expendidurias y se castiguen, si es que existen, tales abusos, que pueden originar muchas enfermedades.

La sociedad antropológica española se reunió el 7 de este mes en el local de costumbre, continuando la cuestion pendiente sobre la «mortalidad en Madrid.»

El domingo visitó una comision de la Diputacion provincial el Hospital General.

El dia 7 de este mes á las diez de su mañana, en la calle del Arco de Santa María marchaba de rodillas sobre la acera derecha, una mujer gruesa, llevando un cuadro de bulto con imágenes; un guardia de orden público hubo de increparla sobre los motivos que la inducian

á caminar de aquel modo, obligándola á levantarse, á lo cual contestó ella;
 —Trato de vivir como puedo.
 —¿Por qué no trabaja V.? la preguntó el guardia.
 —Porque gano más de este modo.
 —Pues mientras no tenga V. autorización del señor Gobernador no consentiré ese abuso. Esto de suyo se alaba.
 ¡Oh caridad, y cuántos abusos se cometen en tu nombre!

Segun *La Nueva Prensa*, la casa de expósitos de Ubeda se encuentra en tal estado de abandono, que en menos de tres meses han fallecido de hambre *veinticinco* niños. A las amas se les deben 35.000 pesetas, de modo que pueden Vds. calcular el alimento que podrán dar.
 ¿Así estamos?

PENSAMIENTOS

No os admireis de que os hable con energía porque la libertad es libre y enérgica.
 (Fenelon, carta á Luis XIV.)

No hay cosa que mejor revele el origen celestial del alma humana, que las emociones que no tienen relacion con la conservacion de la vida material. Estas emociones que las criaturas inferiores no sienten jamás, parecen ser la introduccion de una existencia más elevada.
 (Madame Necker.)

El hombre recoge en amor lo que siembra en virtud; no hay corona que sienta mejor en una cabeza cana que la gratitud de un pueblo al cual se consagra un ciudadano.
 (Henry Tryano.)

Cultivar la felicidad de los hijos es enseñarles con la fuerza vivificante del ejemplo: que no hay error que pueda ser útil, ni verdad que pueda dañar.
 (Eloira Valenzuela.)

Las lecciones de la sabiduría necesitan una razon que la supersticion no haya fatigado, una conciencia que el mundo no haya pervertido.
 (Rivarol.)

Educando con cuidado nuestros hijos, hacemos mucho por nuestra propia felicidad.
 (Filomena Argandoña.)

El mundo, á mi parecer, no es más que una gran familia. ¿Y era tal vez otra cosa en su origen? ¿A qué, pues, el ánsia de atribuirlo todo á los suyos en un círculo tan limitado, si no es esto favorecer una parentela que recordamos en perjuicio de otra olvidada?
 (Richardson.)

Hállanse en las verdades eternas recursos contra los errores transitorios.
 (Madame Stael.)

Hay una fuerza de verdad que todo el excepticismo no puede vencer; hay una impotencia de demostracion invencible para todo el dogmatismo.
 (Pascal.)

¡Madres! deploras la tiranía del marido y preparais á vuestras hijas para la esclavitud con la ignorancia de sus deberes.
 (Ernestina Dole.)

El mayor mal de la tierra es la ignorancia de la verdad.
 (Platon.)

Ni un sólo paso se hubiera dado hácia el progreso si la

autoridad del sentimiento hubiese prevalecido sobre de la razon; y no debemos avergonzarnos en confesarlo.
 (Camila Mondejar.)

Obra siempre de manera que el motivo de tu accion pueda servir de regla universal para la legislacion del linage humano.
 (Kant.)

¿Indagar lo que Dios oculta? ¡quita allá! entendamos lo que presenta, que nos basta esto para ser dichosas.
 (Plácida Carvajal.)

He visto hombres sin capacidad para aprender, pero ninguno que no la tenga para la virtud.
 (Confucio.)

Amad: no hay más de bueno en la vida.
 (Jorge Sand.)

La verdad es como un hilo iluminado en su centro, pero cuyos extremos se pierden en la oscuridad. Los filósofos se paran en el centro. Los sofistas siguen más allá.
 (Sócrates.)

SECCION LITERARIA

Á PEPE....

(Improvisacion.)
 Si sigues buscando lo-La política quiere-
 No me dirás, caro Pe-
 Que caminas viento en po-
 Más si en tu carrera honro-
 Sigues con celo y cordu-
 Y hablar á necios rehu-
 Que hacen de patricios ga-
 Tu nombre pondrá en la Fa-
 La rueda de la fortu-

Vete por el mundo, hi-
 Dice el español ada-
 Que el mundo te dará el pa-
 En pago á tus desvari-
 Hoy tus preciadas doctri-
 Son aplaudidas de mo-
 Que si mañana no co-
 O andas por el mundo en cue-
 Con mofa, hasta las donce-
 Te llamarán Don Quijo-

No enseñes al hombre ru-
 La retórica gramá-
 Pues si levanta la pa-
 Dá al traste con tus dibu-
 Deja que á su modo el bu-
 Vaya andando su cami-
 Cuidando siempre adverti-
 Porque el burro es muy osa-
 Que no te plante los cla-
 De su erudicion enci-

No te honres con el dictá-
 De Fígaro de las Mu-
 Que es todo lo que es figu-
 Polve que el viento arreba-
 Mas tú cifra tus venta-
 Sólo en seguir tu carre-
 Porque este siglo discre-
 Nos muestra, á lo positi-
 Que la mejor poesi-
 Estriba en ganar pese-

Tú, que haciéndote famo-
 Quieres escribiendo en va-
 obtener la blanca ma-
 De alguna doncella hermo-
 Detente y no te alboro-
 Pues dice un refran anti-
 Que el que de ilusiones vi-
 De desengaños se mue-

Y sí pues, amigo Pe-
 Al cuento el provecho apli-

De un amigo que te ado-
 Mirarás la suerte ingra-
 Tuvo la cabeza á pá-
 Y hoy la tiene á monigo-
 Un amador fué furio-
 Y marchó con tal locu-
 Que hoy vive pobre y oscu-
 Sin fortuna ni prove-
 Que siempre dá al calave-
 Calabazas la fortu-

No hables nunca de polí-
 Ni saques á luz folle-
 Que aquello que no convie-
 Dejarlo nos dicta el jui-
 En estos tiempos tan lo-
 Echársela de fló-
 Habiendo un criterio estú-
 Que al buen sentido, en resú-
 Dá palizas y aún azo-

L. OCTAYIO SOLÍS.

LA ESPERANZA.

AL SR. D. J. M. R.

Esencia misteriosa que existes extendida
 Desde la más humilde y misera guarida,
 Al más alto palacio, más fulgida mansion;
 Imágen del Eterno que todos esculpida,
 Cual lábaro preciado de nuestra triste vida,
 Llevamos en la mente y allá en el corazon.

Yo vivo de tu nombre, yo vivo de tu aliento,
 Yo sé por tí que existo, das vida al pensamiento;
 Y tras tu breve huella mi inquieto númen va,
 Y ya en tristes cantares ó ya en grato concento,
 Por tí, ilusion divina, mis quejas doy al viento.
 Y el pobre pecho mio dolientes quejas dá.

Por tí el audaz marino señor es de los mares,
 Y del horrendo abismo desprecia los azares,
 Mostrando en rudo esfuerzo su fuerte voluntad;
 Y lucha y se revuelve, y al recordar sus lares,
 Cobrando nuevos brios con bélicos cantares,
 Abate la indomable, la ruda tempestad.

Por tí la desvalida, la triste y desgraciada
 Que en misero aposento se oculta acogojada,
 Teniendo por consuelo su pena y su dolor,
 El abatido aliento recobra en la sagrada
 Plegaria fervorosa que su alma inmaculada,
 Creyente y cariñosa, ofrece al Redentor.

Por tí el mortal se siente más fuerte y animoso
 Y tan gigantes obras emprende valeroso
 Que nadie ni aún en sueños alcanza á concebir;
 Y vé que el, hasta entonces, trabajo infructuoso,
 Vejeta bajo el fuego del sol esplendoroso,
 Que flores y que frutos, cual premio, hará surgir.

Sin tí nada es posible, sin tí todo es un sueño,
 Sin tí todo es materia, sin tí todo es pequeño,
 Y la terrible duda venciera por do quier:
 Sin tí jamás muriera en afrentoso leño
 El hijo de María, ni su divino empeño
 Para mostrar sirviera la eternidad del sér.

Tu alumbras la existencia de los que entristecidos
 Por luchas y pasiones, errantes y perdidos,
 Caminan por el mundo con incesante afán;
 Y endulzas los pesares y aplacas los gemidos,
 Los duelos y las penas de los que más sufridos,
 Tranquilos y risueños en tí aguardando están.

Por eso yo tan sólo te envío el triste acento
 En estos mis cantares, do vá mi pensamiento,
 Cual en las frescas flores aromas gratos van;
 Por eso en tí confío y vivo de tu aliento,
 Por más que los gemidos que triste lanzo al viento,
 Y el viento y tú y mis quejas ignoro á dónde irán!

RAMON IBAÑEZ ABELLAN.

Madrid 18 de Marzo de 1877.

COINCIDENCIAS.

—
 Cuando venimos al mundo
 las campanas son volteadas;
 cuando lo muerte nos lleva
 tambien tocan las campanas!

—
 Cuando á todos nos bautizan,
 estrenamos ropas vanas;
 cuando muertos estrenamos
 tambien ropas: la mortaja!

—
 Cuando vamos á casarnos
 confesamos sin tardanza;
 los ahorcados se confiesan
 antes de pagar sus faltas!

—
 Cuando un dolor nos acosa
 en la muerte encuentra calma;
 cuando algun placer nos rinde
 tambien en la muerte acaba!

—
 Cuando el dolor dura mucho,
 trueca el llanto en carajadas;
 cuando la risa nos vence
 en el llanto se anonada!

V.

VARIEDADES

UN POEMA EN PROSA

¡POBRES MUJERES!

(Continuacion.)

Hay un proverbio militar que dice: «Si estoy un dia más...» Cuando el primer sueño zumbon obliga á las jóvenes á despreciar el vestido corto y las moñas, y su pensamiento, como la abeja sobre los pétalos de las flores, vuela por las regiones de la fantasia; cuando la naturaleza conmovida parece despertar de esa soñolencia voluptuosa, el blando céfiro que murmura, los átomos que se atraen, el rayo del sol que brilla, la claridad de la argentada luna, las notas del ruiseñor que gorgea, el capullo de la rosa que se abre exhalando su perfume, las emanaciones amorosas, el juego más inocente, la mirada de un jóven, un soneto sin intencion, una serenata, un ramillete de flores, el grano de galanteria, y adios guirnaldas amorosas... llegó la hora que justifica el proverbio. ¡Rosa pasó por la suya! ¡Pobres mujeres!

Era una mañana bella como un sueño, y espléndida como lo son casi todas las del mes de Mayo.

A la hora en que el sol baña con sus hebras de oro la reja del cuartito de Rosa, y el gallo canta sus conquistas de la víspera, las aves trinan amores, exhalan sus perfumes las flores, y la naturaleza vaporosa se despierta para cantar su himno á Dios por la voz de todos sus elementos; y anuncian sus primicias á los éticos los cencerros de las hijas de Baalan, trotando por las calles de Madrid; Rosa, que comenzaba á suspirar deseos, abrigando en su pecho un tesoro de amor inagotable, acababa de salir á tomar el aire y tejer guirnaldas amorosas á pretexto de no sé qué motivos, y con el nobilísimo fin de entregar la mitad de su corazon al primero que se dignase pedirlo.

Como la córte para las jóvenes, y para cierta clase de pobres, no es una tierra de Jauja ni

primero, ocuparnos de la mujer considerada en familia, como así debe considerarse para estudiar y meditar su importantísima mision, como madre y sacerdotisa del templo del matrimonio; segundo, nos ocuparemos de la influencia de este sobre la educacion en varones y hembras y más tarde de la enseñanza de unos y otros.

aquella; si la primera permanece inalterable en general, la segunda suele trasformarse, y de aquí surge la importancia de la educacion de las mujeres sobre la educacion de los hombres, por el más nobilísimo ministerio que aquellas desempeñan sobre estos.

Por más que hasta hoy haya parecido más secundaria la mision de la mujer que la del hombre, nada es más erróneo, como hijo del egoismo de este; la mision de la mujer en la vida, y muy particularmente su mision moral, como sacerdotisa de la familia, es muy superior y muchísimo más importante que la del hombre en órden á la misma educacion.

Así como el hombre no puede estudiarse ni comprenderse fuera de la familia humana, así tampoco la mujer puede estudiarse ni comprenderse fuera de la familia, es decir, fuera del hogar doméstico, y por lo tanto, su educacion, sobre todo la educacion moral, es más importante, de mayor estudio, de más solícitos cuidados que la del hombre, en razon y por virtud que ellas imprimen en el corazon de este el sentimiento del bien y del mal, haciéndole brotar con espontánea fuerza en el seno del hogar doméstico.

Por lo tanto, antes de ocuparnos de la educacion y enseñanza del hombre, para que este trabajo lleve su órden indispensable, será preciso y necesario:

en nuestro corazon con las semillas de inquietud que ahora le afligen. Si con espíritu recto y sano juicio meditásemos las fábulas, cuentos, prodigios con los cuales arrullaron nuestro entendimiento en sus primeros albores y adormecieron nuestra conciencia en sus primeras impresiones, grata siempre como lo es, el recuerdo de aquello que fué para no ser en el hombre, todos los padres, todas las madres verterian lágrimas de vergüenza por haber entregado con tanta facilidad los pedazos de su corazon, delegando su sacratísimo ministerio, á otros que sin tener su corazon ni su amor á los pedazos de sus entrañas, tampoco tienen la sagrada obligacion que ellos.

Entonces no les abandonarían sus fuerzas ni se oscurecería su penetracion ordinaria, ni el extravío de su imaginacion seria tan grande, que al reirse de los cuentos de viejas y niñeras, entregasen sus hijos sin condiciones á quienes los educan por interés y son los mismos que evitan su risa y les hacen á ellos relevar de su corazon; y sin valor para llamarla en su socorro, se dejan llevar por las opiniones del vulgo que recibieron cuando niños, como tales, sin meditar á su vez que aquellos de quienes las han recibido, tambien lo fueron; entonces, mirando el asunto que tanto interesa al reposo de la casa, al de sus hijos, al suyo propio, lejos de desconfiar de sus pro-

mucho menos, Rosa, á las puertas de cuyo co-razon habia llamado muchas veces el aburri- miento, y se hallaba sedienta de cariño, tuvo necesidad de amar á uno de esos jóvenes pró- digos de la vida que prometen hacer trajes y que se los hagan.

Seria enfadoso explicar cómo: pero es el caso, que Rosa, despues de hacerse rogar mucho, y sufrir un asedio en regla, depositó en el pri- mero que tuvo la suerte de serla simpático y acercarse á ella con buen fin, todo el cariño de que habia menester para soportar una vida no muy llena de encantos, pero que aceptada por ella con gusto y resignacion, tampoco estaba exenta de goces.

La verdad es que Rosa, si hemos de confe- rarlo de buena fé, en medio de su corto jornal y del estado de su madre, era completamente feliz, considerándose correspondida por el ob- jeto de su amor: jóven, simpático, pródigo, alegre, que con la mejor buena fé del mundo procuraba sembrar de flores el camino de Rosa, haciéndola menos áspero el calvario de su vida, y ayudándola con sus hombros á soportar el peso de su desgracia, unas veces con oportuni- simas y delicadas atenciones, y otras con salu- dables consejos, que no siempre eran seguidos por él al pié de la letra.

El hacia los esfuerzos imaginables para dis- traerla, mas no era culpa suya que no pudiese hacer cuanto merecia Rosa: la llevaba á comer por las cercanías de Madrid los domingos, la pagaba el teatro, la regalaba algunos pares de guantes, la acompañaba al baile los sábados, y de cuando en cuando encarcelaba su querido reloj para obsequiarla con algun bifleak con patatas á las últimas horas de la noche.

Era una delicia contemplarlos del brazo, re- tozando la alegría en sus semblantes y el dele- ite en el corazon, cuando admiraban las he- bras de plata de la luna, que se quiebran en mil cambiantes entre las ramas de los árboles del Retiro, hablando unas veces, suspirando otras, escuchando por intervalo el chirrido de la rana, musa de los pantanos, con la respira- cion sofocada, hirviéndoles la sangre en las venas y el corazon queriendo saltarles del pe- cho en el silencio y soledad de las primeras ho- ras de la noche.

¡Cuán breve les parecia el tiempo, y qué fe-

lices eran admirando la lozanía de la naturale- za, los bonitos paisajes de la Casa-Campo, el Vivero y la Moncloa, en las cortas horas que Rosa podia distraer al trabajo!

¡Qué hermosa es la vida mirada por el pris- ma de quince años, cuando se piensa alto, se siente hondo y no se mira muy adelante con los ojos del egoismo!

Rosa era dichosa, completamente dichosa; el amor habia entrado en su corazon por la puerta donde suele entrar estrepitosamente, y cual si entrase en su propia casa; y lo mejor para ella era que amaba sin saber que era amor.

En el órden moral como en el físico, hay gérmenes que abortan hasta en el suelo más fecundo cuando este no está preparado para recibirlos; la inocencia es un estado de gracia que tiene ojos para no ver el mal, ni oídos para escucharles; y, por fortuna, Rosa amaba á su no- vío con ese amor que irradia del alma, sin du- das ni vacilaciones; no poseia la malicia de la serpiente del Deuteronomio, ni la maldad de la del Génesis que adquieren las mujeres ju- gando con el peligro, cuando se educan bajo el árbol de la ciencia sin morder la manzana que vistió de púrpura á nuestra original abuela, y hace perder el pudor á la mujer que la come.

La ley del amor la atraia al objeto amado, co- mo atrae las moléculas, sostiene los mundos, re- nueva la naturaleza, diviniza la materia desde el primero hasta el último grado de la creacion, sin el más ligero signo de torpeza por ninguno de los cinco sentidos. Rosa y el estudiante se amaban como todos los seres, que sienten jun- tos, se aman; uno y otro eran dichosos, muy di- chosos, porque el que ama, corre, vuela, se ale- gra, es libre.

La modista, como violeta silvestre que nace entre flores, escondia el aroma de sus encan- tos entre las paredes de su bohardilla, la pa- ñoleta y el velo, y cual blanco lirio oculto al viajero, pensaba doblar su tallo entre las ruinas de la miseria, sobre el cadáver de su ma- dre, sin acordarse de sus encantos, antes que perder las virtudes que constituian toda su fe- licidad, todo su capital, toda su dote; pero aún no habian llegado las tormentuosas horas de prueba; aún no se daba razon de lo que era pasion y amor, por serlo todo simultáneamente; y á manera de esas avecillas que confian de-

masiado en sus remos para huir de las astutas estratagemas del gavilan, Rosa, confiando en sus virtudes, descansaba tranquila sobre el mullido lecho de sus nobilísimos propósitos, apoyada sobre su conciencia.

Dicen que en la confianza está el peligro, y nada es más cierto tratándose de un haz de nervios, cubierto con las carnosas curvas que modelan la mujer, y cuyo volcanizable tempe- ramento hace fondo en la ocasion, al más lije- ro viento de la vanidad, y más cuando los hom- bres sabemos que al mudar nuestros progeni- tores abuelos de casa en el paraiso, Eva se lle- vó la manzana.

Mientras Rosa trabajó sobre su máquina al lado de su madre, con el sublime propósito de morir trabajando, sin alimentarse del sudor de su honra, compartiendo sus ratos de placer con el estudiante, su novio, sin que éste pensara ofrecerla el cáliz de los placeres en la mesa del deseo, todo fué bien: pasaron horas de placer deleitable, intenso, tranquilos, serenos, sin hacerse traicion en el gesto ni en la mirada, saboreando ese bien sublimísimo y admirable, que embriaga dulcemente al alma haciendo ligero lo más pesado, bañándose, como las ma- ripozas en los rayos del sol, en esa luz que irradia de los ojos de Dios, á donde no alcanzan las ardorosas brisas de nuestras vacilaciones y nuestras dudas, que abrasan todas las ilusiones de nuestro espíritu, para luego apoderarse de nuestro cuerpo. ¡Qué dichosos eran contem- plándose! Las horas corrian veloces en el reloj del tiempo, y aún no habia llegado para Rosa esa cruel y terrible, que, como un grito funera- rio, suele anunciar mil desgracias á los oídos de la mujer, á manera de canto infernal; ese embriagador eco de mil voces del mundo.

Un día que Rosa, despues de sostener con su virtud una lucha cruel, se habia desvelado con- siderando los falsos esplendores del mundo, fuese por fatalidad ó descuido, y puso oído atento á la voz de la vanidad en el momento que el diablo desplegabá sus tentadores hala- gos para fascinarla, los placeres vinieron rui- dosamente á las puertas de su corazon, y en- contrándolo abierto, entraron en él con estré- pito; como la pasion elige distancia y tiempo para construir el vicio que se encarga de en- cerrarnos en sus dominios, el diablo, gran pro-

pagandista, puso en la mano de su novio la copa del placer, para que este fuese el encar- gado de ofrecérsela, aproximándola á sus labios de rubi, en una hora de infernal oportunidad, que, para desgracia de la inocente Rosa, no tardó en presentarse.

(Se continuará).

SECCION AMENA

SONETO.

Rompe la tierra, y en el centro afla
El buey pesado, la esplendente reja
De varias flores, la discreta abeja
En rucas de oro, rayos de sol hila.
No sólo labra el ruiseñor, perfila
Nidos de paja que en las ramas deja,
De hurtada yerba, la inocente oveja
Nevados copos, al vellon destila.
Mano enemiga su labor desflora,
Triunfan malos y trabajan buenos
Discanta el grajo lo que el cisne llora.
Gozar por propios, los que son ajenos.
Que en los premios del mundo, no es de ahora,
Que el que merece más, alcance menos.
B. L. de A.

EPIGRAMA.

Causó un amor dos milagros,
que uno á otro se encubrieron.
Glorias ella estando triste
Penas él estando tierno.
ANTONIO DE MENDOZA.

CHARADA.

Nota musical es prima;
dos tambien es musical;
tercia lo es por no ser menos;
cuarta lo es por no ser más
cuatro notas musicales
mi todo formando están;
no por esto es presumido
el que este adjetivo das.

FLOR.
Solucion á la Charada del número anterior: ESPAR- RAGO.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Ciudad-Rodrigo.—D. J. A. L.—Queda suscrito por un trimestre: recibido su importe.
Granada.—D. A. H.—Queda suscrito por un trimestre.
Almería.—Macael.—D. F. L.—Queda suscrito por un semestre; se le agradece el donativo.
Logroño.—Torrecilla de Cameros.—D. V. M. de P.—Queda suscrito por un trimestre.
Lugo.—D. F. P. C.—Queda suscrito por un trimestre.
Vigo.—D. N. P. S.—Queda suscrito por un mes.

Velasco y Romero, impresores, Rubio, 20, Madrid.

LA CARIDAD

REVISTA BISEMANAL DE LOS HOSPITALES DE NIÑOS

Se publicará dos veces á la semana, en aquellos dias á que corresponda el sorteo nacional, comprendiendo las secciones siguientes:

SECCION OFICIAL.—Lista de los nombres de las personas caritativas que hagan donativos para el sostenimiento de los Hospitales, ya sean en especies ó dineros, la de los números de los premios mayores en el mismo dia que se verifique el sorteo.

El alta y baja de niños en el Hospital, el sitio donde se vendió el billete premiado, y aquel donde ha correspondido, sueltos referentes á rasgos caritativos y noticias extranjeras que se relacionen con la caridad.

SECCION LITERARIA.—Artículos de higiene doméstica, educacion moral, literatura y Bellas Artes.

SECCION DE VARIEDADES.—Ecos de la prensa, poesías, revistas dramáticas y noticias sueltas.

SECCION BIBLIOGRÁFICA.—Anunciará y analizará todos los libros que se le remitan, acompañando dos ejemplares.

Publicará un folletin con novelas originales de autores españoles distinguidos. Admitimos anuncios á precios convencionales. Los suscritores exclusivos del periódico les costará una peseta mensual.

pías luces con justa confianza de sus fuerzas, sin menosprecio de su alma ni avergonzarse de su ener- gía, todos los padres, antes de entregar sus hijos á los cuidados ajenos, consultando su razon, volve- rian su justa desconfianza contra esos hombres y mujeres, ni tan buenos ni tan ilustrados como ellos para el ejercicio del ministerio de la educacion de sus hijos; y si por necesidad se los entregaban, seria con legítimas condiciones, y de este modo no rom- pieran con tanta facilidad los dulces y sagrados lazos que tan á menudo rompen las más de las veces sin meditar sus consecuencias. Si los padres de fam- ilia á quienes nos dirigimos muy en particular, con amoroso cariño, consideran importante el problema de la educacion que invariablemente ha de dirigir en lo sucesivo la de sus hijos, siquiera sea en sus con- secuencias, imprimiendo perpétuo sello en el curso de su vida y acciones, de tal modo que las haga for- zosas, dejándole lisiado para toda su vida; y de tal manera, que vemos todos los dias las personas más instruidas permanecer siempre aferradas en las pre- ocupaciones de la infancia, y los ingenios más pre- claros, lisiados con sus primeros errores; lo cual no sorprende cuando se procura inculcarlos con tanto cuidado y se toman tantas y tan exquisitas precau- ciones para hacerlos durables, pues hasta las perso-

nas más sensatas que piensan con mayor exactitud en cualquier materia, discurren como niños en ór- den á las preocupaciones de la infancia.

Tal es la influencia, tal el imperio que la educa- cion intelectual ejerce en el hombre y la mujer, y sobre todo cuando esta educacion ha sido recibida en el seno de la intolerancia.

Advertidos los padres en punto al más importante de su mision, con el respeto que nos inspira el tem- plo del matrimonio, vamos á penetrar en este san- tuario de la familia humana, porque, además de hallarse en él la fuente de todos los más nobilísimos afectos que enaltecen al hombre, se encuentra tam- bien la cuna de la educacion que lo civiliza.

Como la educacion contribuye á desarrollar las buenas y malas pasiones, y con ella la conciencia llega á formarse á gusto de estas, siendo buena ó mala, segun aquellas, algunos se consideran muy satisfechos cuando lo han conseguido engañándose á sí mismos: de aquí surge la mayor importancia en el esmero de la educacion y lo que lo distingue de la mala.

La educacion que recibimos hembras y varones puede ser esencialmente moral y racionalmente in- teligente: la primera corresponde á la mujer, la se- gunda al hombre, pero esta casi siempre depende de

CAPÍTULO II.

LA MUJER EN LA FAMILIA.

I.

La educacion de esa preciosa mitad del linaje humano que Dios creó despues del Universo, como si le faltara algo para ser bello y completarse, le falta mucho para ser perfecta. La mujer, humana forma de amorosa abnegacion, en general por los paises cultos y muy en particular por las Américas y Es- paña, se halla aconsejada en su nobilísima inocen- cia y pudoroso recato por dos mentores, que cuando son ciegos ó torpes la conducen fatalmente al abis- mo, ó suelen extraviarla del camino de la verdad; y ella nos arrastra á su caída ó nos eleva en su ascen- sion, por virtud de la fuerza que la dan nuestras pasiones, ya como madre amante ó compañera. Son estos soberanos absolutos mentores de la mujer el sentimiento y la conciencia, funestísimos y satáni- cos consejeros cuando no están iluminados por la